

UNIVERSIDAD: ¿VOCACIÓN, INVERSIÓN Y RENTABILIDAD?

*Eusebio Quiroz Paz Soldán
Vicepresidente Académico de la Universidad La Salle*

Hablar de universidad es considerarla como un espacio académico por esencia y naturaleza. Podemos apreciar que el nivel académico es el que evalúan quienes ubican a las universidades en una tabla de clasificación, en el Perú se discute de otra forma, se busca hacer un análisis de costos y rentabilidad solo de las carreras profesionales, donde lo académico no tiene lugar.

Un funcionario de Estado del más alto rango afirmó que para un padre de familia, la profesión de sus hijos es una inversión que debe rendirle una rentabilidad y debe expresarse en el sueldo que obtiene.

“No hay peor ciego que el que no quiere ver” reza un proverbio bíblico, y se aplica al caso de ingenieros que viven como taxistas y hasta vigilantes mal llamados “guachimanes”, fuera de toda demanda laboral racional. Con estas razones y argumentos falaces se llega a enfrentar la calificación profesional que otorga la universidad con la técnica de los institutos superiores; y, para ello, se arguye que hay una oferta laboral no cubierta de técnicos.

Es posible que entre las distorsiones que provoca la economía de mercado, se haya llegado a extremos como los de elegir una profesión considerando la rentabilidad de lo invertido en ella y dejar de considerar que es la empresa la que debe orientar a la universidad.

Presionados por el entorno de costo-beneficio se piensa que hay un desbalance entre estudios humanitarios y los técnicos, como que en las universidades se concede una gran importancia a las humanidades por su bajo costo de producción, pues estos requieren de aulas y profesor, no así los estudios técnicos que requieren de laboratorios y equipos costosos.

En suma, asistimos a un debate absurdo en el que la universidad-empresa privilegia su lucro y no lo que sería necesario profesionalmente.

Que sepamos, no hay cifras estables sobre oferta ni demanda laboral que no proviene solo de empresas e industrias, sino de la creatividad de quienes piensan en su emprendimiento que puede resultar más rentable que el más elevado grado académico universitario. De esta suerte, más que esforzarse en estudiar en el aula universitaria, resulta mejor vender “sándwich” en una canastilla.

La verdad, como siempre, va por otro carril, claro que necesitamos, pero no olvidemos que estos suelen estar vistos con miradas despectivas por los padres de familia que exigen a sus hijos realicen necesariamente estudios universitarios; y en los colegios de secundaria miran a las promociones como mercado para la oferta universitaria con lo que se contribuye a la confusión y el caos.

La universidad fiel a su origen histórico orienta la formación de los estudiantes sobre la base de su vocación y sus intereses (valorando la información psicológica que traen desde el colegio) y no lo que el mercado laboral demanda, ni aquello que sea más rentable en términos de ingresos o sueldos, en cierto modo, nos damos cuenta que uno hace mejor aquello que se identifica con lo que más le agrada hacer.